

ma moyolicatzin, frase de saludo ó despedida, equivalente á *seas bien venido, vete con Dios, Dios te guarde*. P. 189.

Iopa, iyopa. Derivado de *yo* ó de *iyó*, con la partícula *pa*. Anteponele siempre una de las siguientes partículas: *quin, çan* ó *ça*. *Quin iyopa* quiere decir «la primera vez.» *Quin iyopa axcan ninoyolcuitia*, «esta es la primera vez que me confieso.»

Çan iyopa, significa «solamente una vez,» y *ça iyopa*, «una sola vez y la última;» como cuando se dice: «hice tal cosa y será la última.» P. 164.

Iyo, iyoyahue, yoyahue, son interjecciones de dolor, equivalentes á nuestro ¡ay!—*Iyo onotlahuelitic*, «¡ay, ay! ó ¡desdichado de mí!» P. 182.

Iquin.

¿Cuándo? Interrogativo. P. 171.

Iquin mach. Compuesto que denota que la acción del verbo que rige, aun está pendiente. V. g. *Iquin mach timozcaliz?* «¿cuándo tendrás juicio?»

In-iquin. Compuesto de *in*, con el cual *iquin* pierde su calidad de interrogativo. P. 171.

In-iquin-on, in-iquin-canin. Modos adverbiales que refieren la acción al preterito ó futuro indefinidos. V. g. *Quilmach in caxtilteca in nican, in iquinon ohuallaque*, «dicen que los castellanos vinieron aquí en tiempos pasados.» Si la oración dijera: *huallasque in iquinon*, correspondería á *vendrán*; mas siempre indefinidamente.

In-iquin-canin, denota un tiempo mas largo. P. 171.

Ach iquin. V. *ach*.

Ixti, pospuesto á los adverbios numerales *ceccan, occan*, &, compuestos con *pa* les da una significación distributiva en la manera que denotan las siguientes palabras: *ioccanixti* ó *iocampaixti* quiere decir: «en ambas partes, ó de todas tres ó cuatro partes.» *Occan onechixilque auh mic eslli ioccanixti*, «en dos partes me hirieron, y de ambas á dos partes me salió mucha sangre.» P. 157. V *can é i*.

Ixtlapal.

Significa *de través* ó *de lado*. P. 162.

Este modo adverbial da la propia y exacta etimología de *ixtla-pal-a-pan*, denominado comunmente *ixtapalapa*. Con esta ortografía es imposible explicar su símbolo geroglífico, porque la radical es *istac*, «blanco,» ó *ixtall*, «sal.» La otra da los siguientes elementos: *ixtla*, «de través ó de lado;» *pal*, «por, en, de, instrumento de hacer;» *atl*, «agua;» *pan*, «en, sobre, encima.» El conjunto de estos componentes da la idea de una población asentada en parte sobre el agua, posición que exactamente tenía *Ixtapalapa* al tiempo de la conquista. Véase su descripción en la carta de Cortés, §..... y en Bernal Díaz, Capítulo..... de su Historia de la Conquista.

Iyo, yoyahué. V. *iopa*.

Iyolic. V. *iolic*.

Iz.

V. *nican*.

Suele substituirse por *ici* para darle mayor energía; pero no es muy usado. P. 154.

Quin-iz. V. *quin*.

Quin-iz-qui. V. *quin*.

Izquipa.

(Continuará.)

CALENDARIO DE PALEMKE

LOS SIGNOS DE LOS DÍAS

MEMORIA

PRESENTADA AL XIII CONGRESO DE AMERICANISTAS

POR

ALFREDO CHAVERO

Como las ruinas de Palemke están en el territorio del actual Estado de Chiapas, ha parecido lógico creer que los nombres de los días del calendario palemkano eran los del chiapaneco, conservados por el Obispo D. Fr. Francisco Núñez de la Vega en sus Constituciones Diocesanas, publicadas en Roma en 1702. Boturini, Veitia y Clavigero repiten la nómina del Obispo; y lo mismo hacen los autores modernos, desde D. Pío Pérez hasta el Sr. Orozco y Berra.

D. Pío Pérez fué quien primero trató de encontrar relación entre estos nombres y los del calendario maya; pero á pesar de sus esfuerzos no lo consiguió. Busca etimologías no conformes con las reglas gramaticales, para lo cual cambia á su sabor algunas de las letras de las palabras y el significado genuino de éstas; y aun así se encuentra con una nueva dificultad: la falta de correspondencia en orden ó colocación de los días que etimológicamente considera iguales; lo cual de ninguna manera se podría explicar, pues dicho orden es parte esencial del sistema.

Después autores más modernos han insistido en hacer la misma comparación, y la han extendido á los nombres del calendario nahua; pero han tropezado con idénticas dificultades. Basta ver cómo cada uno de ellos propone diferentes etimologías, para convencerse de lo infundado de sus pretensiones. (1) Para hacer más palpable

(1) KAN se traduce unas veces por cuerda ó mecate, y otras por serpiente, para igualarlo al signo nahua COATL. También se le convierte arbitrariamente en KANAN, para darle un sonido semejante al del día chiapaneco GHANAN. Se considera el signo KAN, ya como una piedra pulida que servía á los mayas en lugar de moneda, ya como un ojo, ya como un diente, ya como un grano de maíz. No puede haber mayor discrepancia entre los pocos autores dedicados á estos estudios; y se ve de bulto cómo á la razón substituyen su poder imaginativo. Para relacionar el día maya CIMI, que significa muerte, con el chiapaneco TOX, se supone la referencia de éste á un diablo inventado con el nombre de HUN-rox, del cual se dice, sin dar ningún fundamento, que bien puede ser idéntico á HUN-CAME, habitador del infierno, y del cual habla el Popol Vuh. Con el día MANIK no son

esto, tomaremos la tabla comparativa de Mr. Léon Rosny, en la parte maya, chiapaneca y nahua. Es la siguiente: (2)

MAYA.	KICHE Y CAKCHIQUEL.	CHIAPANECO.	MEXICANO.
1. kan. (3)	IMOX, pez espada.	IMOX.	CIPACTLI, pez espada (5)
2. chicchan.	IC, espíritu, soplo.	IGH.	EHECATL, espíritu, soplo.
3. cimi.	AKBAL, cosa confusa.	VOTAN.	CALLI, casa.
4. manik.	GAT, lagarto.	CHANAN.	CUETZPALLIN, lagarto.
5. lamat.	CAN, serpiente.	ABAH.	COHUATL, serpiente.
6. muluc.	CAMEY, muerto.	TOX.	MIQUIZTLI, muerto.
7. oc.	QUICH, ciervo.	MOXIC.	MAZATL, ciervo.
8. chuen.	GANEL, conejo.	LAMBAT.	TOCHTLI, conejo.
9. eb.	TOH, aguacero. (?)	MOLO.	ATL, agua.
10. been.	TZY, perro.	ELAB.	ITZCUINTLI, perro.
11. hix, ix.	BATZ, mono.	BATZ.	OZOMATLI, mono.
12. men.	CI, BALAM, escoba, tigre.	EVOB. (4)	MALINALLI, liana.
13. cib.	AH, caña.	BEEN.	ACATL, caña.
14. caban.	YIZ, ITZ, hechicero.	HIX.	OCELOTL, tigre.
15. eznab.	TZIQVIN, pájaro.	TZIQVIN.	QUAUHTLI, águila.
16. cauac.	AHMAK, buho, pescador.	CHABIN.	COZCAQUAUHTLI, halcón.
17. ahau.	NOH, temperatura.	CHIC.	OLLIN, movimiento.
18. imix.	TIHAX, obsidiana.	CHINAX.	TECPATL, obsidiana.
19. ik.	CAOK, lluvia. (?)	CAHOUGH.	QUIAHUITL, lluvia.
20. akbal.	HUNAHPU, tirador de cervatana.	AGHUAL.	XOCHITL, flor. (6)

menores las dificultades: es una mano que se cierra, dice el uno; es una cosa que pasa rápidamente, dice otro para acercarlo al nahua MAZATL, venado; y á mayor abundamiento se encuentra la raíz MAX, para buscar idéntica significación al chiapaneco MOXIC, no sé cómo. BEEN ó BEN para unos representa una estera, y para otros un techo ó un puente, cosas muy diferentes. Bastan estos ejemplos para hacer patente la discordancia.

Tan sólo encuentro correspondencia probable en seis signos de los veinte, y son los siguientes: MOX-IMIX; IGH-IX; LAMBAT-LAMAT; MOLO-MOLUC; BEEN-BEN; AGHUAL-AKBAL, y HIX-IX. Pero aún así, si los sonidos de las palabras son parecidos, no siempre tienen éstas el mismo significado. Por ejemplo: mox es la ceiba, un árbol, é IMIX parece expresar una teta.

(2) Ensayo sobre la interpretación de la escritura hierática de la América Central. Pág. 27.

(3) Como se ve, Léon Rosny comienza la veintena de los días del calendario maya por el signo cronográfico KAN. Lo mismo había hecho Fray Diego de Landa en su Relación de las cosas de Yucatán. El Sr. Seler (Caractère des inscriptions aztèques et mayas) pone por día inicial á IMIX. El Sr. J. T. Goodman (The archaic maya inscriptions) trae por primero á IK. Y el Sr. Cyrus Thomas, en su última obra (Mayan calendar systems), nos presenta á AKBAL como el primer día de la veintena en el primer año del cuatrienio. Siguen, pues, desacordes los autores: y en este caso, en un punto fundamental como es el principio de la veintena, y en consecuencia el del año.

(4) Léon Rosny cambia, no sabemos por qué razones, la ortografía de algunos días de la veintena chiapaneca. Pone IMOX por MOX, CHANAN por GHANAN, ABAH por ABAGH, y EVOB por ENOB. Ya Pío Pérez había hecho algo semejante, pues trae MULUC por MOLO, ENOH por ENOB, y BEN por BEEN. Lo notable es, que en los dos escritores las variantes son de diversos nombres. Ni en las discordancias hay concordancia.

(5) En cuanto á la verdadera interpretación de CIPACTLI y demás signos nahuas, véase lo que sobre esta materia he escrito en varios estudios.

(6) La correspondencia entre los signos nahuas y los mayas y chiapanecos, es punto de mucha importancia; y sin embargo, también en esto es notable la discrepancia entre los escritores.

Es suficiente una sola ojeada á esta tabla para observar desde luego dos cosas: la primera, la relación clara del calendario de Chiapas con el mexicana, en el orden y significado de los días; la segunda, la no relación con el maya, ni en el orden ni en el significado. Hay otra circunstancia muy notable. Tanto en el calendario de Chiapas como en el de México, la mitad de los días tienen nombres de animales, y son los mismos; mientras en el maya no hay un solo nombre de animal, pues es dudosa la traducción para las emigraciones de norte á sur, y ni siquiera lo podemos asegurar de CHICCHAN, porque desconocemos su verdadera significación. (7)

La semejanza de las veintenas de los calendarios de Chiapas y México es fácil de explicarse. Por su posición geográfica, el territorio de Chiapas fué necesariamente el paso de las numerosas emigraciones que hubo de sur á norte. (8) Abandonada Palemke siglos antes de la conquista, cada emigración iba adulterando la antigua cultura, la antigua lengua, el antiguo calendario. Además: paso fué también dicho territorio para las emigraciones de norte á sur, de pueblos de civilización é idioma muy diferentes de los otros. La última fué la invasión mexicana, en época cercana á la venida de los castellanos. De dos maneras influyeron los mexicanos en la modificación de las ideas propias de aquellos señoríos del sur. Una de sus influencias fué pacífica, y sin duda la primera: la de los POCHTECAS ó mercaderes. Salían de México, y siguiendo por gufa á la cruz del sur, á su dios YACATECUHTLI, llevaban sus mercaderías á esas lejanas tierras; y con ellas necesariamente sus conocimientos, sus creencias, sus ideas nuevas. La otra influencia fué posterior y más dominante: la invasión por la guerra y la conquista. Vemos al rey Tizoc de México en el código Mendocino, cómo conquista los pueblos de Chiappa, Comitán y Huehuetán: es decir, todo el territorio actual de Chiapas. En el Libro de tributos encontramos á Xoconochco y á otros lugares de aquella región que, en prueba de vasallaje, mandaban á Tenochtitlán, en tiempo de Moctezuma, bultos de cacao, pieles de tigre, pájaros preciosos llamados XIUHTOTLI, ri-

La opinión de Léon Rosny parece la autorizada, porque se ve desde luego la relación de los días chiapanecos y kichés: varios son iguales, y la significación de éstos concuerda con la de los nahuas en el orden en que están puestos. Según Brinton (The native calendar of Central American and Mexico), los números del primer día son diferentes en los diversos calendarios, si se da el 1 al cronográfico correspondiente. Forma á este respecto la siguiente lista: maya 4, tzendal 3, kiché-cakchiquel 2, nahuatl 3. En realidad admite la misma relación de los nombres adoptada por Léon Rosny; pero discrepa en la de su numeración. El Sr. Seler, en la explicación del TONALAMATL, acepta la misma referencia. Lo mismo hace el Sr. Bandelier (On the social organization and mode of government of the ancient Mexicans); pero al dar la traducción de los nombres pone de manifiesto su diferencia. La falta de correspondencia de los cuatro signos cronográficos es una objeción seria. Boturini compara los del calendario chiapaneco con los del nahua, de la manera siguiente: VOTAN con TECPATL, LAMBAT con CALLI, BEEN con TOCHTLI, y CHINAX con ACATL: mientras en los sistemas antes citados VOTAN corresponde á CALLI. Pío Pérez sigue á Boturini, y comienza la lista de los días en los calendarios chiapaneco y maya, por VOTAN y KAN; y del orden que de ahí resulta, deduce sus semejanzas. A la verdad esta materia merece especial estudio, pues hasta ahora, con tan diversos pareceres, en vez de la verdad solamente resultan dudas y confusiones.

(7) El Sr. Cyrus Thomas, en su última obra (Mayan Calendar Systems), afirma que las veintenas de los calendarios de Chiapas y de Yucatán eran las mismas, y que los nombres de los días entre las diversas tribus no han debido darse correctamente por los escritores primitivos; y funda su opinión en la semejanza de los signos esculturales en ambas regiones. Pero los signos corresponden á una época muy antigua, en tanto que los nombres fueron recibidos después de la conquista. Así, de la igualdad de aquéllos no puede deducirse lógicamente la identidad de éstos.

(8) Véase, entre otros documentos, el código Porfirio Díaz en las Antigüedades Mexicanas publicadas por la Junta Colombina de México. En ese código está escrita la peregrinación de los cuicatecas, quienes vienen del sur por la América Central, y pasan por varias poblaciones conocidas del territorio de Chiapas, cuyos nombres están claramente consignados con sus jeroglíficos.

quísimas plumas verdes de quetzal, piedras finas y sartas de cuentas de CHALCHIHUITL. De toda esta mezcla de influencias, numerosas y extrañas, debía inconcusamente resultar un calendario híbrido, con algunos recuerdos sin duda del primitivo; pero en el cual dominaba por fuerza lógica la forma mexicana, y sobre todo su ideología.

No sucedió lo mismo en la península maya. Por su posición geográfica quedaba aislada de esas emigraciones, y nunca llegaron hasta ella los ejércitos mexicanos. En época muy atrasada los mecas de Tutul Xiuh les llevaron el calendario nahua, y habían conservado pura su antigua forma. (9)

(9) Veamos, en extracto, lo que sobre esta materia dije en mi Historia antigua de México, publicada hace veinte años como tomo primero de la obra intitulada «México á través de los siglos.»

Ocupaban en los tiempos primitivos los terrenos que hoy forman los Estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán, razas monosilábicas, de las cuales las del occidente eran los mox, y las orientales los mam. Mox significa ceiba, y mam palo. Esas razas adoraban por dioses á los árboles. Habitadoras de las montañas y de las selvas, con una espléndida naturaleza ante su vista, los espectáculos más hermosos de ella y sus fenómenos más sorprendentes debieron dar origen á su religión y á su culto. Como recuerdo de aquellas primeras creencias, esas razas tenían por deidades á CHAC el trueno, á CAKULHA-CHIPA el relámpago, á CAKULHA-RAXA el verde rayo, á CAKULHA-HURAKAN la voz de los vientos y de las tempestades, á CABRAKAN dios de los terremotos, á CHIRAKAN dios de las erupciones volcánicas, á VGUX-CHO corazón del lago, á VGUX-PALO corazón del mar, á VGUX-KAH corazón del cielo, á VGUX-ULEN corazón de la tierra, á AH-RAXA-LAK potente disco azul, el firmamento, y á AH-RAXA-SEL la jicara verde, la misma tierra cubierta con el inmenso tapiz de esmeralda que le forman sus arboledas. La naturaleza, con todos sus esplendores y con todas sus magnificencias, era la suprema deidad de aquellos pueblos.

Los mayas, de acuerdo con sus tradiciones, llamaban al oriente CENIAL ó la pequeña bajada, y al poniente NOBENIAL ó la gran bajada, porque, según Lizana, decían que por la parte de oriente bajó á aquella tierra poca gente, y por la del poniente mucha. Esto revela dos antiguas invasiones.

En época muy lejana, pero ya en la de la piedra pulida, emigró de la Asia Central una raza anterior á los hindús, acaso empujada por ellos. Al pasar por África quedó una parte en las riberas del Nilo, y de ella descendieron los egipcios. Otra llegó en barcas, y en esto están conformes las tradiciones, á la península maya y á la desembocadura del Usumacinta. Por eso se encuentran lejanas semejanzas entre algunas costumbres mayas y las asiáticas; y con el Egipto hay parecido, mas no igualdad: lo cual acusa, no filiación, sino un germen común. Más que invasión en masa, debió ser la pequeña bajada una inmigración civilizadora, la cual se distingue desde luego, como he dicho, por el uso de la piedra pulida, y además por el empleo del cobre. Por lo tanto, la pequeña bajada no pudo tener lugar muchos miles de años antes de nuestra era, como algunos pretenden.

En esta nueva civilización dominan las construcciones sobre terramares, y por lo mismo debe buscarse su origen en una localidad á propósito: las tradiciones están conformes en señalarlos la región del Usumacinta. El arribo de Votan y sus compañeros, en barcas, se recordaba dándole también el nombre de Tepanaguaste ó señor del palo hueco. Toca primero en la península maya, y ahí queda parte de la expedición, bajo el mando del sacerdote Zamná. Votan sigue su camino, llega á la laguna de Términos, y se establece en la boca del Usumacinta. Votan, luchando en la leyenda con las corrientes del río, representa á la nueva raza extendiéndose poco á poco por sus riberas, y poco á poco sobreponiéndose y dominando al pueblo autóctono. Sube Votan el río hasta Catsajá, y ahí construye su primera ciudad; y más tarde, sin duda para huir de los desbordamientos del río, pasan los votanes su metrópoli á una colina poco distante, y levantan á Na Chan hoy llamada Palemke. Debieron pasar muchos años, varias centurias, para que esto se realizara.

La raza invasora se llamaba chan culebra, y tenía por religión la zoolatría. Votan dice: yo soy culebra. De aquella religión quedan huellas en las deidades TZIMIN tapir, TZIMIN-CHAC tapir del trueno ó rayo, HUN-AHPU-VUCH el poderoso dios zorra, HUN-AHPU-UTIU el poderoso dios coyote, ZAKY-NIMA-Tzyz el gran jabali blanco; y Lizana dice que los mayas adoraban por dioses «á peces y á culebras, tigres y otros animales,» y que se les quedaron tan vivas las especies, que todavía en su tiempo cualquier muchacho indio pintaba con primor esos dioses animales.

Votan era un sacerdote, y por consiguiente el primer gobierno de los chanes fué la teocracia.

De todo esto se deduce que los nombres de los días del calendario chiapaneco y de los otros de aquel territorio, que nos han conservado los cronistas, no son ni pueden ser los días del calendario de la antigua Palemke. Veamos si por otros medios llegamos á encontrarlos.

Varios escritores, cuya competencia es reconocida en estos estudios arqueológicos, al examinar el hermoso bajo relieve de la Cruz de Palemke, han encontrado en sus tableros signos iguales ó semejantes á los de los días del calendario maya. Estos fueron conocidos por la publicación de la «Relación de las cosas de Yucatán» de Fray

Según las tradiciones, los chanes se unieron por medio de casamientos con los hijos del país; y formado así un nuevo pueblo, Votan procedió á hacer la división de las tierras, y estableció el derecho de propiedad. Esto basta para comprender cuánto traían de adelanto los chanes á los aborígenes, lo cual puede resumirse en dos frases: la propiedad individual y la vida en la ciudad. Ésta exigía un culto: la religión debía unir los intereses aislados, y el poder tenía que ser teocrático. Votan fué deificado. Un hombre superior ó la representación de una raza, de él hicieron una divinidad. También los mayas deificaron á Zamná, el rocío del cielo, á quien tenían por el primer rey sacerdote y civilizador: levantáronle suntuosas pirámides en Yzamal, y en una de ellas se ve esculpido su rostro gigantesco.

No debió ser Na Chan la única ciudad de los votánidas, y así lo demuestran las ruinas que á lo largo del Usumacinta se encuentran. Desde aquella, hasta el mar, había una serie de ciudades; pero éstas en un principio debieron ser humildes, y su manera de construcción acomodada á las condiciones locales de la región, y á las costumbres correspondientes á aquella época semilacustre. El desbordamiento periódico del río obligó á los chanes á construir sus habitaciones sobre terraplenes, y de allí nació el kú, y más tarde la pirámide, templo y fortificación á la vez.

Dice la leyenda que Votan hizo varios viajes, y que á su vuelta encontraba mayor número de individuos de su misma raza. Esto parece significar dos cosas: que la inmigración continuó por algún tiempo, y que la nueva raza se iba extendiendo. La extensión debió ser primeramente en la misma zona hacia la península maya; y por eso se dice que Zamná fué hijo de Votan.

Estando ya, sin duda, en una época floreciente los votánidas de Na Chan y los mayas de la península, cuando habían alcanzado ya gran cultura y tenían formada su lengua, llegó la gran bajada NOBENIAL con la invasión por el poniente de los amecas de Tutul Xiuh. Un libro, cuyo título es LELO LAI U TZOLAN KATUNIL TE MAYAB, nos ha conservado la cronología de esta invasión. Aunque yo había dado otras fechas, y á reserva de rectificar con mayores estudios, los amecas salieron de la región del norte hacia el año 639 antes de la era vulgar, y llegaron al Usumacinta 81 años después, es decir, el año 558 antes de la misma era; y de ahí subieron á ocupar toda la región de Na Chan. Noventa y nueve años después, ó sea el de 459 antes de nuestra era, penetraron en la península los Tutul Xiuh, por la parte de Chacnovitan.

Los efectos de la invasión meca son fáciles de comprender. Los chanes eran una nación; los nahuas, y en ellos comprendemos á los mecas, eran solamente una raza. Debían los invasores, por consecuencia, recibir la civilización de la raza vencida, y con ella su lengua. Pero les eran superiores en dos puntos importantísimos: en su religión astronómica, más elevada que la zoolatría, y en su cronología vigesimal, la cual ya por entonces había alcanzado gran perfección. Lógicamente debían sobreponerse en ambas cosas. Y así sucedió: los chanes adoptaron la aritmética y la cronología vigesimal de los nahuas. La fusión de ambas razas se verificó prontamente: un siglo después ya salían á extenderse á la península. Pero no todos los chanes se sujetaron á la invasión. Un grupo numeroso, bajo el mando de su gran sacerdote Votan, se retiró á la costa sur del océano, al territorio de Zaklohpacab, y alzó por principal ciudad á Mam, que quiere decir antepasados. Allí llevaron y guardaron su religión zoolátrica y el culto del tapir, el cual conservaban todavía en los principios del siglo XVII, pues el Obispo Núñez de la Vega nos da cuenta de cómo tenían allí sacerdotizas con tapianes, y de cómo los sacerdotes se llamaban votanes.

La nueva nacionalidad, llamémosla así por la fusión de las dos civilizaciones, quedaba separada de la maya y dividida de ella por el río Usumacinta; y tenía por límites: al norte, las aguas del golfo; al sur, las del océano; y al poniente, el istmo Dani-Gui-Bedji ó montes de tigres. Era su metrópoli Na Chan. En el centro de la región estaba la fortaleza llamada Chapa Nanduíme, y á corta distancia la ciudad de Amoxton. Y eran también principales las de Zotzlem y Chamhó, Alamken,